

## ¿INNOVADORES EN LA EDUCACIÓN?

El título más que una pregunta, es un reto. No faltan universidades que bajo el nombre de "reforma universitaria" han hecho reformas administrativas o de regulaciones docentes pero han dejado intacto la esencia de una reforma universitaria: los estudiantes, el eslabón al parecer más débil del mundo universitario, los cambios hechos son más de lo mismo, y ha quedado sin modificar radicalmente los tipos de aprendizajes que debe hacer un estudiante universitario, un futuro profesional del país. El problema atraviesa todos los niveles de enseñanza, pero tarda y sigue tardando la cómoda y conservadora universidad en vanguardizar los cambios necesarios. Ello supone transformar muchas concepciones y actitudes, ver de manera diferente al estudiante, abandonar el facilismo de la trillada clase convencional, y lo más duro, quizás, como evoca el pensamiento de Touraine, trastocar ciertas relaciones de poder entre docentes y autoridades docentes y los estudiantes. Supone entender y practicar la idea de que la función de la universidad tiene que ver con que los estudiantes aprendan a ser, aprendan a aprender y aprendan a hacer. Quizás aprender a hacer sea de las tres variantes, la más atendida, pero sucumbe ante el sesgo impositivo de una enseñanza meramente informativa, que transmite un sinnúmero de conocimientos muchos de los cuales quedan en el olvido o en la memoria pasiva del estudiante.

1.-¿Preocuparnos por enseñar o preocuparnos en el qué, el por qué y cómo aprenden nuestros alumnos?

He ahí el dilema. El "buen profesor" se preocupa enfáticamente en cómo mejorar sus formas de enseñanza, pule sus habilidades de orador, sus medios de enseñanza, mide el monto de información que va a transmitir, en el mejor de los casos busca y perfecciona sus ejercicios prácticos. Sin embargo el punto débil es que deja fuera de su análisis los procesos de aprendizaje que se dan en el estudiante.

Es por esto que decimos que la enseñanza formal en la educación superior no ha superado el modelo bancario, el estudiante es un recipiente "cuasi pasivo" de

información, mientras mejor exponemos, más información creemos que depositamos en el estudiante, y en la medida que es expuesto a nuevas informaciones más informaciones depositamos en el estudiante. Esta idea no supera la simple concepción de una base de datos, que requiere percibir y memorizar información, y sacarla cuando es oportuno, sea para reproducir la información, sea para usarlo en algún problema prototípico. La enseñanza bancaria funciona con los procesos de informar y después interrogar, y se centra en las preocupaciones típicas de qué enseñar y cómo hacerlo llegar a la audiencia.

En esta enseñanza se plantea un intercambio mercantil: el profesor da un saber informativo al estudiante, él decide que da y que no da, el estudiante paga con la demostración en su examen de que sabe lo que el profesor le da., luego el profesor le paga con una nota según el estudiante sepa lo que el profesor sabe, o lo que él quiere que el estudiante sepa. De ahí que para acabar cada ciclo de enseñanza es tan importante la nota, es vital, es primordial, el centro de la vida del estudiante gira en torno a la nota, la nota es un fetiche, de la cual vive apasionadamente enamorado (a).

Sin embargo esta enseñanza esta plagada de problemas que todos conocemos y nos quejamos: muchos estudiantes desmotivados en las clases, no asimilan bien, no cumplen con ciertas exigencias y reglas que se le imponen, no asisten, no hacen bien los trabajos, no rinden en los tradicionales exámenes, etc. A pesar de que estamos centrados en como enseñar y mucho menos en cómo ellos aprenden, rápidamente buscamos al chivo expiatorio, y de nuevo nos aparece el eslabón más débil : el culpable es el estudiante porque no estudia, no se toma en serio lo que el profesor le brinda en clases, es entonces un estudiante irresponsable, nos quejamos de ellos, a veces suavizamos la atribución de responsabilidad de ellos(as) y se desplaza la responsabilidad a la escuela primaria y secundaria, ¡claro– decimos– no lo formaron bien!

El problema se vuelve un círculo vicioso porque repetimos nuestra forma de enseñar y de nuevo encontramos los casos de desastre, aquellos que no entendieron los conceptos dados en clases, que no lo pueden ilustrar bien, que no se salen del ejemplo típico dado en clases, que abusan de la memoria, que son finalistas, que no estudian sistemáticamente, etc. Se

vuelve a la andanada de  
acusaciones, luego se afloja y se ayuda a que algunos salgan a "flote",  
siempre suspendemos a los  
peores, que no tienen remedio, pero ellos no comprenden muchas veces que  
pasa, el profesor  
tampoco.

Los riesgos siempre están en esta situación circular, pero pueden  
acentuarse con profesores horarios  
que sólo van a la Universidad a dejar su saber, y están más centrados en  
el enseñar, o mejor en la  
oratoria al enseñar. Y esto en el mejor de los casos, no faltan aulas  
universitarias donde aún se dicta  
en clases.

Parece que la pregunta que hay que hacerse aquí y que se impone es ¿que  
están aprendiendo los  
estudiantes? ¿Les sirve para algo lo que aprenden en clases? ¿Tiene  
alguna resonancia lo que  
aprenden en sus vidas? ¿Tenemos una relación con estudiantes adultos o  
cuasi-adultos o se les trata  
como niños? ¿Sirve mucho enseñar esquemas informativos casi fijos en un  
mundo tan cambiante?  
¿Nos movemos en la formación del estudiante de la dependencia a la  
autodirección?

El "buen profesor", innovador en la enseñanza, debe ir más allá,  
adentrándose en un proceso  
que ocurre casi fuera de su control: el proceso de aprendizaje.

2.-¿Por qué nuestros alumnos no se interesan en nuestras clases?  
¿Podemos motivar el  
aprendizaje?

Cuando uno aprende cosas en la vida cotidiana por sí mismo, sea para  
resolver algún problema, sea  
por otra razón, hay un proceso de aprendizaje muy diferente con lo que  
ocurre en la escuela. Ese  
aprendizaje cotidiano lo hacemos porque lo deseamos desde nuestro  
interior, no nos es impuesto,  
sabemos de antemano que tiene sentido para nosotros, la curiosidad nos  
incita a preguntar, una fuerza  
interna nos impulsa a aprender. En la escuela parece que nos tienen que  
estar hincando para  
aprender. Miren los resultados, el aprendizaje cotidiano, fuera del  
aula, se hace rápido, se fija bien, se  
aprende a usar correctamente, nos soluciona problemas, etc. Es lo que  
pasa cuando leemos un libro  
para aprender a manejar una situación de estrés personal, o cuando  
queremos saber más de una  
enfermedad que nos aqueja, o queremos saber como usar el complejo  
control remoto de la TV, o

como hacer un plato delicioso, o cuando por la curiosidad sexual bebemos libros sobre orientación sexual, etc.

La diferencia es que estos aprendizajes cotidianos son significativos para la persona que aprende, están automotivados. Ahora cabe la pregunta: ¿son siempre significativos los aprendizajes de la escuela? Si no queremos engañarnos, parece que la respuesta es no, en la gran mayoría de casos. Parece que nuestros alumnos no se interesan por nuestras clases porque la mayoría de la información que se les da no los involucra, no son saberes significativos para sus vidas, o no saben para que les sirve o pueden servir, gran parte de los conceptos e ideas que transmite el profesor se quedan en el terreno de las abstracciones, es decir abstraídas de la vida real de los estudiantes.

Aprender es algo muy personal, ocurre dentro del individuo, quién es el único capaz de activarlo. El proceso de aprendizaje está controlado principalmente por el sujeto que aprende no por el profesor. Las personas aprenden cuando se involucran personalmente en el proceso de aprendizaje.

Una propuesta innovadora de la educación universitaria parte de concebir el proceso de educación como un proceso de desarrollo de potencial, más que un proceso de transmisión de información. Educar es facilitar aprendizajes significativos acerca de lo que necesitan los estudiantes, no prepararlos para los exámenes, sino prepararlos para la vida. El aprendizaje tiene que ser un puente entre la escuela y la vida. Educar es facilitar aprendizajes significativos.

Esto implica que hay que preparar a los estudiantes para que aprendan por sí mismos, facilitar la emergencia de motivaciones para que deseen, quieran y ambicionen aprender, para que se orienten a cambiar la sociedad (emprender).

Por supuesto esto supone hacer cosas distintas a lo que hacemos, ir abandonando el esquema clásico tradicional de clases expositivas, magistrales, etc, seminarios reproductivos, para ver si se entendió o no, y prácticas simples que ponen muy poca exigencia a la creatividad estudiantil. El estudiante tiene que dejar de ser objeto de la enseñanza para convertirse en sujeto de aprendizaje. Esto también

supone una confianza básica en el potencial del estudiante.

Desde hace rato la psicología ha hecho ver la necesidad de desarrollar lo que denominan motivaciones intrínsecas del aprendizaje, en contraste con las llamadas motivaciones extrínsecas.

Se habla de motivación intrínseca cuando una actividad está motivada por las propia satisfacción del ejercicio de la actividad, se habla de deseo, de hacer las cosas por desearlas. Hay muchas cosas motivadas intrínsecamente, por ejemplo leer una novela por el placer de leerla, visitar a un amigo por pasar un rato grato, escuchar una pieza de música por el simple disfrute, etc. Es cuando el fin de una actividad se encuentra en su propia realización. Se habla de motivaciones cognitivas o intereses cognitivos cuando el saber halla su motivo en la propia apropiación del saber.

Las motivaciones extrínsecas son aquella que nos impulsan a realizar acciones por consecuencias externas a las propias acciones. Es decir leer un libro para demostrar que soy sabihondo a mi grupo, aprender ciertas operaciones matemáticas para sacar un examen, leerme unos poemas para quedar bien con el profesor, hacer una tarea doméstica para evitar un castigo de los padres, etc. En estos casos la propia actividad no moviliza "per se", hay un factor externo movilizándolo.

La lógica dice que sólo se puede garantizar un auto-aprendizaje estable cuando aparecen motivaciones intrínsecas. Estas motivaciones son insaciables, la persona que se interesa por saber de algo por interés cognitivo, mientras más sabe, más quiere saber. Lo deben haber experimentado los que tienen algún hobby o pasatiempo. Es muy común ver hoy en día en nuestro medio personas aficionadas a la computación que dedican mucho tiempo a aprender programas o a navegar por internet simplemente por el placer que en sí mismo proveen estas actividades. Por eso las motivaciones intrínsecas son las únicas que garantizan la estabilidad del auto-aprendizaje.

Son motivaciones intrínsecas para aprender, emprender, innovar, cambiar los intereses cognoscitivos, intereses de saber más y más, el afán por crear, producir algo nuevo, ir más allá, producir nuevas soluciones, etc. También la motivación a superarse a sí mismo, ir más allá en la vida.

No se puede motivar a otro, en todo caso el profesor como facilitador de procesos motivacionales para el aprendizaje, crea condiciones para activar las motivaciones, para que emerjan motivaciones.

Hay ciertas condiciones que permiten activar motivaciones cognitivas: la incertidumbre, la complejidad, la novedad, la ambigüedad, el vínculo del saber con problemas prácticos significativos.

Por otro lado hay ciertas condiciones que permiten activar motivaciones para la innovación, para crear, es el reto, dar libertad, proveer recursos para innovar, estimular grupos heterogéneos.

Desde esta perspectiva hay tres tipos de conocimientos:

El que tengo

El que puedo conseguir

El que podemos construir

La tarea del profesor como facilitador es usar el primero, para lograr el segundo con el fin de facilitar el tercero.

Por supuesto es más fácil decirlo que hacerlo, pero la idea que no podemos perder de vista es que el profesor tiene que descentrarse de sí mismo, la carga de actividad la hace el estudiante, hay que centrarse en el aprendizaje, tratar de que sea significativo lo que aprende, el profesor es facilitador de este proceso. Si no vamos cambiando paulatinamente el enfoque de nuestro trabajo estamos condenados a perpetuar los problemas que nos aquejan hoy, pero peor, no estamos formando profesionales activos y emprendedores. Seremos cómplices silenciosos de la cultura de la pobreza.

3.-Enseñanza tradicional vs. enseñanza activa, ¿vale la pena arriesgarse?

La propuesta anterior es la propuesta de la enseñanza activa, muchas de las ideas de la enseñanza activa se han ido construyendo desde la psicología y la educación no formal, en particular de la psicología genética de Jean Piaget, y de pensadores de la corriente de

pensamiento humanista que parten de la idea que el ser humano tiene un potencial positivo, y que su desarrollo depende mucho de encontrar condiciones adecuadas para que emerjan ciertas cualidades, que lo potencial se convierta en real. Desde esta línea de pensamiento el desarrollo individual puede ser facilitado por los otros significativos para la persona en desarrollo. Facilitar es hacer posible o hacer más fácil determinado proceso, tarea, acción, etc. (Brenson y Sarmiento, pág.2) Es un punto de vista que tiene el claro planteamiento de que la persona aprende fundamentalmente actuando, haciendo, y muchos menos oyendo o simplemente viendo.

Todo parece indicar que diversos estudios muestran que "para optimizar el aprendizaje, el estudiante debe estar dispuesto a: estar, participar, atender, comprender, ensayar y evaluar" (ibid, pág. 2) Esta es la parte que pone el aprendiz, el profesor prepara las condiciones que facilitan este proceso.

En la tabla siguiente hemos tomado un resumen que nos parece interesante para hacer un contraste de la enseñanza activa y la enseñanza tradicional, es decir la que hacemos hoy en día.

4.- ¿Y ahora qué? ¿Cómo hacer? La angustia del cambio.

Si el lector profesor universitario se siente un poco angustiado quiere decir que este mensaje le llegó. Siempre hay una angustia y temor al cambio. El cambio es algo nuevo donde perdemos el control de ciertas cosas y no sabemos totalmente lo que nos depara el mismo cambio.

Por supuesto lo anteriormente expuesto no niega que haya que seguir dando clases expositivas, el problema es que ella no niegue la participación del estudiante, que se haga en la dosis mínima necesaria, que permita que el estudiante por sí mismo construya su aprendizaje. De todas formas es recomendable empezar a introducir cambios paulatinos.

La enseñanza activa puede operar sobre cuatro procesos primordiales:

Búsqueda activa de información, se estimula a que complete información, que responda a algún interrogante buscando información, etc.

Crear y resolver problemas, para los cuales hay que reflexionar y buscar información.

Crear nuevas realidades, poner en juego la creatividad, crear nuevas soluciones, nuevas combinaciones, nuevas formas de ver las cosas, etc.

Reflexionar para resolver un problema práctico, o aplicar un saber a una nueva situación, etc.

Fíjense que estos procesos están indisolublemente unidos.

Hay muchas formas de hacer activo el aprendizaje, partir de problemas y no de verdades, tratar de enfocar el saber como soluciones transitorias a ciertos problemas, entender que el conocimiento no es más que un sistema de construcciones orientado por intereses. Aún el saber más teórico tiene fuentes problémicas, y todo saber teórico no es más que una construcción que suele ser relativa.

Tener siempre presente la vinculación del saber con la solución a problemas reales y cotidianos del estudiante. Siempre se puede hacer algún vínculo.

Potenciar más actividades de grupo, hay diversas formas de hacer trabajar al grupo activamente.

Recomendamos buscar bibliografía al respecto, hay muchos textos sobre el uso de grupos para activar la enseñanza.

El problema de las vías y los métodos que podemos utilizar en la enseñanza activa requiere de nuestra creatividad, por eso el título de esta ponencia es una provocación: ¿Innovadores en la educación? Aunque ya hayan experiencias y referencias escritas y publicadas, hay que innovar, crear formas activas para cada tipo de materia, etc. Tenemos dos opciones, o el camino trillado de siempre produciendo y reproduciendo docilidad, o el reto de ir creando nuevas formas de activar el potencial de nuestros estudiantes. La opción está en nuestras manos.

Bibliografía de consulta:

1. Ander-Egg, Ezequiel; Un puente entre la escuela y la vida. Edit. Magisterio del Río de la Plata,

Argentina 1995.

2. Brenson, Gilberto y Sarmiento, Mercedes; La facilitación de procesos sinérgicos (libro de láminas) Edit. Fundación Neo-humanista, Colombia (sfe)

3. Lesser, Gerald; La psicología en la práctica educativa, de. Trillas Méjico, 1era edic 1981

4. Majmutov, M ; La enseñanza problemática, Edit. Pueblo y educación, La Habana 1983

5. Mendes de Campos, Luiz H.; Los métodos activos e la enseñanza, en Desarrollo del Potencial humano de Lafarga J. y Gómez del Campo J., De. Trillas, Méjico 1991

## ¿INNOVADORES EN LA EDUCACIÓN?

El título más que una pregunta, es un reto. No faltan universidades que bajo el nombre de "reforma universitaria" han hecho reformas administrativas o de regulaciones docentes pero han dejado intacto la esencia de una reforma universitaria: los estudiantes, el eslabón al parecer más débil del mundo universitario, los cambios hechos son más de lo mismo, y ha quedado sin modificar radicalmente los tipos de aprendizajes que debe hacer un estudiante universitario, un futuro profesional del país. El problema atraviesa todos los niveles de enseñanza, pero tarda y sigue tardando la cómoda y conservadora universidad en vanguardizar los cambios necesarios. Ello supone transformar muchas concepciones y actitudes, ver de manera diferente al estudiante, abandonar el facilismo de la trillada clase convencional, y lo más duro, quizás, como evoca el pensamiento de Touraine, trastocar ciertas relaciones de poder entre docentes y autoridades docentes y los estudiantes. Supone entender y practicar la idea de que la función de la universidad tiene que ver con que los estudiantes aprendan a ser, aprendan a aprender y aprendan a hacer. Quizás aprender a hacer sea de las tres variantes, la más atendida, pero sucumbe ante el sesgo impositivo de una enseñanza meramente informativa, que transmite un sinnúmero de conocimientos muchos de los cuales quedan en el olvido o en la memoria pasiva del estudiante.

1.-¿Preocuparnos por enseñar o preocuparnos en el qué, el por qué y cómo

aprenden  
nuestros alumnos?

He ahí el dilema. El "buen profesor" se preocupa enfáticamente en cómo mejorar sus formas de enseñanza, pule sus habilidades de orador, sus medios de enseñanza, mide el monto de información que va a transmitir, en el mejor de los casos busca y perfecciona sus ejercicios prácticos. Sin embargo el punto débil es que deja fuera de su análisis los procesos de aprendizaje que se dan en el estudiante.

Es por esto que decimos que la enseñanza formal en la educación superior no ha superado el modelo bancario, el estudiante es un recipiente "cuasi pasivo" de información, mientras mejor exponemos, más información creemos que depositamos en el estudiante, y en la medida que es expuesto a nuevas informaciones más informaciones depositamos en el estudiante. Esta idea no supera la simple concepción de una base de datos, que requiere percibir y memorizar información, y sacarla cuando es oportuno, sea para reproducir la información, sea para usarlo en algún problema prototípico. La enseñanza bancaria funciona con los procesos de informar y después interrogar, y se centra en las preocupaciones típicas de qué enseñar y cómo hacerlo llegar a la audiencia.

En esta enseñanza se plantea un intercambio mercantil: el profesor da un saber informativo al estudiante, él decide que da y que no da, el estudiante paga con la demostración en su examen de que sabe lo que el profesor le da., luego el profesor le paga con una nota según el estudiante sepa lo que el profesor sabe, o lo que él quiere que el estudiante sepa. De ahí que para acabar cada ciclo de enseñanza es tan importante la nota, es vital, es primordial, el centro de la vida del estudiante gira en torno a la nota, la nota es un fetiche, de la cual vive apasionadamente enamorado (a).

Sin embargo esta enseñanza esta plagada de problemas que todos conocemos y nos quejamos:  
muchos estudiantes desmotivados en las clases, no asimilan bien, no cumplen con ciertas exigencias y reglas que se le imponen, no asisten, no hacen bien los trabajos, no rinden en los tradicionales exámenes, etc. A pesar de que estamos centrados en como enseñar y mucho menos en cómo ellos aprenden, rápidamente buscamos al chivo expiatorio, y de nuevo nos

aparece el eslabón más débil : el culpable es el estudiante porque no estudia, no se toma en serio lo que el profesor le brinda en clases, es entonces un estudiante irresponsable, nos quejamos de ellos, a veces suavizamos la atribución de responsabilidad de ellos(as) y se desplaza la responsabilidad a la escuela primaria y secundaria, ¡claro– decimos– no lo formaron bien!

El problema se vuelve un círculo vicioso porque repetimos nuestra forma de enseñar y de nuevo encontramos los casos de desastre, aquellos que no entendieron los conceptos dados en clases, que no lo pueden ilustrar bien, que no se salen del ejemplo típico dado en clases, que abusan de la memoria, que son finalistas, que no estudian sistemáticamente, etc. Se vuelve a la andanada de acusaciones, luego se afloja y se ayuda a que algunos salgan a "flote", siempre suspendemos a los peores, que no tienen remedio, pero ellos no comprenden muchas veces que pasa, el profesor tampoco.

Los riesgos siempre están en esta situación circular, pero pueden acentuarse con profesores horarios que sólo van a la Universidad a dejar su saber, y están más centrados en el enseñar, o mejor en la oratoria al enseñar. Y esto en el mejor de los casos, no faltan aulas universitarias donde aún se dicta en clases.

Parece que la pregunta que hay que hacerse aquí y que se impone es ¿que están aprendiendo los estudiantes? ¿Les sirve para algo lo que aprenden en clases? ¿Tiene alguna resonancia lo que aprenden en sus vidas? ¿Tenemos una relación con estudiantes adultos o cuasi–adultos o se les trata como niños? ¿Sirve mucho enseñar esquemas informativos casi fijos en un mundo tan cambiante? ¿Nos movemos en la formación del estudiante de la dependencia a la autodirección?

El "buen profesor", innovador en la enseñanza, debe ir más allá, adentrándose en un proceso que ocurre casi fuera de su control: el proceso de aprendizaje.

2.–¿Por qué nuestros alumnos no se interesan en nuestras clases? ¿Podemos motivar el aprendizaje?

Cuando uno aprende cosas en la vida cotidiana por sí mismo, sea para resolver algún problema, sea

por otra razón, hay un proceso de aprendizaje muy diferente con lo que ocurre en la escuela. Ese aprendizaje cotidiano lo hacemos porque lo deseamos desde nuestro interior, no nos es impuesto, sabemos de antemano que tiene sentido para nosotros, la curiosidad nos incita a preguntar, una fuerza interna nos impulsa a aprender. En la escuela parece que nos tienen que estar hincando para aprender. Miren los resultados, el aprendizaje cotidiano, fuera del aula, se hace rápido, se fija bien, se aprende a usar correctamente, nos soluciona problemas, etc. Es lo que pasa cuando leemos un libro para aprender a manejar una situación de estrés personal, o cuando queremos saber más de una enfermedad que nos aqueja, o queremos saber como usar el complejo control remoto de la TV, o como hacer un plato delicioso, o cuando por la curiosidad sexual bebemos libros sobre orientación sexual, etc.

La diferencia es que estos aprendizajes cotidianos son significativos para la persona que aprende, están automotivados. Ahora cabe la pregunta: ¿son siempre significativos los aprendizajes de la escuela? Si no queremos engañarnos, parece que la respuesta es no, en la gran mayoría de casos. Parece que nuestros alumnos no se interesan por nuestras clases porque la mayoría de la información que se les da no los involucra, no son saberes significativos para sus vidas, o no saben para que les sirve o pueden servir, gran parte de los conceptos e ideas que transmite el profesor se quedan en el terreno de las abstracciones, es decir abstraídas de la vida real de los estudiantes.

Aprender es algo muy personal, ocurre dentro del individuo, quién es el único capaz de activarlo. El proceso de aprendizaje está controlado principalmente por el sujeto que aprende no por el profesor. Las personas aprenden cuando se involucran personalmente en el proceso de aprendizaje.

Una propuesta innovadora de la educación universitaria parte de concebir el proceso de educación como un proceso de desarrollo de potencial, más que un proceso de transmisión de información. Educar es facilitar aprendizajes significativos acerca de lo que necesitan los estudiantes, no prepararlos para los exámenes, sino prepararlos para la vida. El aprendizaje tiene que ser un puente entre la escuela y la vida. Educar es facilitar aprendizajes

significativos.

Esto implica que hay que preparar a los estudiantes para que aprendan por sí mismos, facilitar la emergencia de motivaciones para que deseen, quieran y ambicionen aprender, para que se orienten a cambiar la sociedad (emprender).

Por supuesto esto supone hacer cosas distintas a lo que hacemos, ir abandonando el esquema clásico tradicional de clases expositivas, magistrales, etc, seminarios reproductivos, para ver si se entendió o no, y prácticas simples que ponen muy poca exigencia a la creatividad estudiantil. El estudiante tiene que dejar de ser objeto de la enseñanza para convertirse en sujeto de aprendizaje. Esto también supone una confianza básica en el potencial del estudiante.

Desde hace rato la psicología ha hecho ver la necesidad de desarrollar lo que denominan motivaciones intrínsecas del aprendizaje, en contraste con las llamadas motivaciones extrínsecas.

Se habla de motivación intrínseca cuando una actividad está motivada por las propia satisfacción del ejercicio de la actividad, se habla de deseo, de hacer las cosas por desearlas. Hay muchas cosas motivadas intrínsecamente, por ejemplo leer una novela por el placer de leerla, visitar a un amigo por pasar un rato grato, escuchar una pieza de música por el simple disfrute, etc. Es cuando el fin de una actividad se encuentra en su propia realización. Se habla de motivaciones cognitivas o intereses cognitivos cuando el saber halla su motivo en la propia apropiación del saber.

Las motivaciones extrínsecas son aquella que nos impulsan a realizar acciones por consecuencias externas a las propias acciones. Es decir leer un libro para demostrar que soy sabihondo a mi grupo, aprender ciertas operaciones matemáticas para sacar un examen, leerme unos poemas para quedar bien con el profesor, hacer una tarea doméstica para evitar un castigo de los padres, etc. En estos casos la propia actividad no moviliza "per se", hay un factor externo movilizándolo.

La lógica dice que sólo se puede garantizar un auto-aprendizaje estable cuando aparecen motivaciones intrínsecas. Estas motivaciones son insaciables, la persona que se interesa por saber de algo por interés cognitivo, mientras más sabe, más quiere saber. Lo

deben haber experimentado los que tienen algún hobby o pasatiempo. Es muy común ver hoy en día en nuestro medio personas aficionadas a la computación que dedican mucho tiempo a aprender programas o a navegar por internet simplemente por el placer que en sí mismo proveen estas actividades. Por eso las motivaciones intrínsecas son las únicas que garantizan la estabilidad del auto-aprendizaje.

Son motivaciones intrínsecas para aprender, emprender, innovar, cambiar los intereses cognoscitivos, intereses de saber más y más, el afán por crear, producir algo nuevo, ir más allá, producir nuevas soluciones, etc. También la motivación a superarse a sí mismo, ir más allá en la vida.

No se puede motivar a otro, en todo caso el profesor como facilitador de procesos motivacionales para el aprendizaje, crea condiciones para activar las motivaciones, para que emerjan motivaciones.

Hay ciertas condiciones que permiten activar motivaciones cognitivas: la incertidumbre, la complejidad, la novedad, la ambigüedad, el vínculo del saber con problemas prácticos significativos.

Por otro lado hay ciertas condiciones que permiten activar motivaciones para la innovación, para crear, es el reto, dar libertad, proveer recursos para innovar, estimular grupos heterogéneos.

Desde esta perspectiva hay tres tipos de conocimientos:

El que tengo

El que puedo conseguir

El que podemos construir

La tarea del profesor como facilitador es usar el primero, para lograr el segundo con el fin de facilitar el tercero.

Por supuesto es más fácil decirlo que hacerlo, pero la idea que no podemos perder de vista es que el profesor tiene que descentrarse de sí mismo, la carga de actividad la hace el estudiante, hay que centrarse en el aprendizaje, tratar de que sea significativo lo que aprende, el profesor es facilitador de este proceso. Si no vamos cambiando paulatinamente el enfoque de nuestro

trabajo estamos  
condenados a perpetuar los problemas que nos aquejan hoy, pero peor, no  
estamos formando  
profesionales activos y emprendedores. Seremos cómplices silenciosos de  
la cultura de la pobreza.

3.-Enseñanza tradicional vs. enseñanza activa, ¿vale la pena  
arriesgarse?

La propuesta anterior es la propuesta de la enseñanza activa, muchas de  
las ideas de la enseñanza  
activa se han ido construyendo desde la psicología y la educación no  
formal, en particular de la  
psicología genética de Jean Piaget, y de pensadores de la corriente de  
pensamiento humanista que  
parten de la idea que el ser humano tiene un potencial positivo, y que  
su desarrollo depende mucho de  
encontrar condiciones adecuadas para que emerjan ciertas cualidades, que  
lo potencial se convierta  
en real. Desde esta línea de pensamiento el desarrollo individual puede  
ser facilitado por los otros  
significativos para la persona en desarrollo. Facilitar es hacer posible  
o hacer más fácil determinado  
proceso, tarea, acción, etc. (Brenson y Sarmiento, pág.2) Es un punto de  
vista que tiene el claro  
planteamiento de que la persona aprende fundamentalmente actuando,  
haciendo, y muchos menos  
oyendo o simplemente viendo.

Todo parece indicar que diversos estudios muestran que "para optimizar  
el aprendizaje, el estudiante  
debe estar dispuesto a: estar, participar, atender, comprender, ensayar  
y evaluar" (ibid, pág. 2) Esta es  
la parte que pone el aprendiz, el profesor prepara las condiciones que  
facilitan este proceso.

En la tabla siguiente hemos tomado un resumen que nos parece interesante  
para hacer un contraste  
de la enseñanza activa y la enseñanza tradicional, es decir la que  
hacemos hoy en día.

4.- ¿Y ahora qué? ¿Cómo hacer? La angustia del cambio.

Si el lector profesor universitario se siente un poco angustiado quiere  
decir que este mensaje le llegó.  
Siempre hay una angustia y temor al cambio. El cambio es algo nuevo  
donde perdemos el control de  
ciertas cosas y no sabemos totalmente lo que nos depara el mismo cambio.

Por supuesto lo anteriormente expuesto no niega que haya que seguir dando clases expositivas, el problema es que ella no niegue la participación del estudiante, que se haga en la dosis mínima necesaria, que permita que el estudiante por sí mismo construya su aprendizaje. De todas formas es recomendable empezar a introducir cambios paulatinos.

La enseñanza activa puede operar sobre cuatro procesos primordiales:

Búsqueda activa de información, se estimula a que complete información, que responda a algún interrogante buscando información, etc.

Crear y resolver problemas, para los cuales hay que reflexionar y buscar información.

Crear nuevas realidades, poner en juego la creatividad, crear nuevas soluciones, nuevas combinaciones, nuevas formas de ver las cosas, etc.

Reflexionar para resolver un problema práctico, o aplicar un saber a una nueva situación, etc.

Fíjense que estos procesos están indisolublemente unidos.

Hay muchas formas de hacer activo el aprendizaje, partir de problemas y no de verdades, tratar de enfocar el saber como soluciones transitorias a ciertos problemas, entender que el conocimiento no es más que un sistema de construcciones orientado por intereses. Aún el saber más teórico tiene fuentes problemáticas, y todo saber teórico no es más que una construcción que suele ser relativa.

Tener siempre presente la vinculación del saber con la solución a problemas reales y cotidianos del estudiante. Siempre se puede hacer algún vínculo.

Potenciar más actividades de grupo, hay diversas formas de hacer trabajar al grupo activamente.

Recomendamos buscar bibliografía al respecto, hay muchos textos sobre el uso de grupos para activar la enseñanza.

El problema de las vías y los métodos que podemos utilizar en la enseñanza activa requiere de nuestra

creatividad, por eso el título de esta ponencia es una provocación:  
¿Innovadores en la educación?  
Aunque ya hayan experiencias y referencias escritas y publicadas, hay  
que innovar, crear formas  
activas para cada tipo de materia, etc. Tenemos dos opciones, o el  
camino trillado de siempre  
produciendo y reproduciendo docilidad, o el reto de ir creando nuevas  
formas de activar el  
potencial de nuestros estudiantes. La opción está en nuestras manos.

#### Bibliografía de consulta:

1. Ander-Egg, Ezequiel; Un puente entre la escuela y la vida. Edit. Magisterio del Río de la Plata, Argentina 1995.
2. Brenson, Gilberto y Sarmiento, Mercedes; La facilitación de procesos sinérgicos (libro de láminas) Edit. Fundación Neo-humanista, Colombia (sfe)
3. Lesser, Gerald; La psicología en la práctica educativa, de. Trillas Méjico, 1era edic 1981
4. Majmutov, M ; La enseñanza problémica, Edit. Pueblo y educación, La Habana 1983
5. Mendes de Campos, Luiz H.; Los métodos activos e la enseñanza, en Desarrollo del Potencial humano de Lafarga J. y Gómez del Campo J., De. Trillas, Méjico 1991